

## Conmemoración

ca pero no han existido unos cuerpos sociales y administrativos que la hayan mantenido –a pesar de la existencia del Auditorio que esta haciendo con su programación una importante labor– ni una mentalidad –que cada vez es más abierta, más amplia, más universal– que hubiera podido cribar y seleccionar, la programación por sí sola no iba a ninguna parte a pesar de que a través del Auditorio la OCAZ fuera reconocida en el exterior, de la repercusión en la prensa especializada y la propaganda y promoción que se hizo y se hace desde la propia orquesta intentando, con nuestros pequeños medios, abarcar al menos el territorio español. Ha sido importantísima la ayuda del público que nos ha seguido y de los compositores aragoneses que entran dentro de esas en torno a 200 personas que asiduamente vienen asistiendo a nuestros conciertos. Esto bastaría para mantener la orquesta.

Pero insisto: Zaragoza no es una ciudad que mantenga una actividad musical programada que surja de la propia sociedad. Hay una programación estupenda del Auditorio, pero como decía no hay terrenos acotados que permitan distinguir dónde esta cada uno y de los que pueda entonces servirse el propio Auditorio. Uno de esos terrenos somos nosotros y ya estamos dentro.

En una ciudad en la que no existe una actividad musical normalizada es donde nos hemos mantenido como un oasis. Y aquí es en donde está, tal vez, la satisfacción y la extrañeza –afortunada– de que sigamos trabajando y con perspectivas de seguir adelante”.

Cuando ha nombrado a los autores aragoneses ha hecho un inciso aclaratorio: “Incluir la música de compositores aragoneses en la programación de una orquesta que nace en Aragón es algo lógico y evidente porque se trata de un elemento dinamizador y la mutua colaboración está siendo muy positiva”.

Matiza sus criterios a la hora de confeccionar los programas de la orquesta: “Las obras no necesitan ningún pretexto para tocarse. Si intento establecer una relación en la programación para crear en la orquesta un ambiente determinado que luego se transmite al público. La coherencia de los programas, si bien externamente se muestra, quiero que se muestre internamente en aquello que la gente no ve pero sí siente como relaciones instrumentales, de articulación sonora, de trayectoria tonal de las obras, de tipo de experimentación, que hagan que se cree ese ambiente interno donde la coherencia es algo inmanente al propio programa y no externo”.

Sobre la residencia del Grupo Enigma en el Auditorio y sus relaciones con la Administración dice: “La orquesta funciona autónomamente en común acuerdo con el Auditorio donde tenemos la infraestructura. Esto deja libertad a la orquesta y no compromete a las Instituciones en determinados aspectos aunque sí lo hace en otros. Residimos con coincidencia pero con independencia. El Auditorio nos otorga un presupuesto pero que no es lo que debería ser y nos subvenciona en Zaragoza aunque las salidas funcionan por contratación directa de la orquesta a excepción de cuando se actuó en el extranjero que hubo una aportación del centro. Esta orquesta hasta el momento no ha recibido ningún tipo de apoyo del Gobierno de Aragón a pesar de que se ha pedido. El Ayuntamiento y el Auditorio, dentro de sus limitacio-

nes presupuestarias, se esfuerzan porque la orquesta continúe, pero no existe una colaboración decidida, abierta y clara con la orquesta o bien una relación de entendimiento con el Ayuntamiento o con el Auditorio para que la OCAZ fuera patrocinada también por la DGA.

Ahora hay conversaciones y espero que la Consejería de Cultura, a una idea que he planteado, pueda llegar a algún tipo de colaboración que nos permitiría afrontar programas, como hemos hecho en otras ocasiones, que lleguen a un público más amplio, con repertorio clásico, y que en otras ocasiones han tenido gran éxito. Podría entonces trabajarse con una orquesta de tamaño medio que permitiría abordar de forma regular un repertorio diferente como otra opción, sin olvidar la faceta que ha caracterizado a la OCAZ y la va a seguir caracterizando. Y no es que no me gustaría disponer de una orquesta sinfónica (algunos pueden pensar que yo no quiero dirigir una sinfónica) sino que considero innecesario gastar una suma ingente para hacer una orquesta de ochenta músicos, porque trabajando con el mismo rigor que la OCAZ ha mantenido y teniendo en cuenta las necesidades propias de Zaragoza, esa orquesta de medianas dimensiones sería viable y positiva”.

Pasos que se han dado para mantener viva la orquesta, los relata brevemente: “En su momento me planteé ampliar la plantilla y colaborar con el coro del Auditorio haciendo repertorio clásico lo que dio a conocer a la orquesta a un sector del público. Promocionamos la orquesta desde su administración y acudimos al reclamo de compositores e intérpretes nacionales y algunos internacionales que pudieran venir, tanto dentro de nuestro presupuesto como de mi manera de entender la música. Es muy importante la colaboración con la Universidad de Zaragoza que nos ha beneficiado tanto como a ellos y al Auditorio. Ahora la sala de cámara esta completamente llena y vamos a convocar un premio internacional de composición “Universidad de Zaragoza” para una obra que estrenaría la OCAZ. Coincide que esta idea que la Universidad ofreció a la orquesta yo la había planteado anteriormente al Ayuntamiento, pero no salió adelante”.

Y hablando de proyectos prosigue: “El futuro pasa por mantener los logros conseguidos y por la programación estable. Seguir con la Universidad, con los compositores aragoneses, el premio de composición, y profundizar en el repertorio actual para orquesta más amplia y en el tradicional sin abandonar el contemporáneo. Queremos programar giras anuales. Hay contactos y nos llaman. También diseñar un plan de edición discográfica”.

Sobre si podrá mejorarse el Convenio con el Auditorio contesta:

“Mejoraría en función de que la labor del propio Auditorio se entendiese desde la Administración. La relación de la orquesta con el Auditorio estaría en la misma medida de la de éste con las Instituciones”.

Le pregunto cómo ‘vendería’ la OCAZ a las Instituciones y responde: “La OCAZ ha alcanzado un nivel en momentos sobresaliente y trabajamos seriamente sacando lo mejor de la orquesta. La Administración conoce la vida de la orquesta y ésta es suficiente garantía de la inversión que pueden hacer culturalmente en ella”.